

Sanz Ledesma, Manuel "Más allá del indoeuropeo", en *Didáctica del griego y de la cultura clásica. IX jornadas de Filología griega (Cáceres, Mayo de 1993)*, ed. F. Lisi y Bereterbide, J. Ureña y J.C. Iglesias, Madrid 1996; pp.25-29.

MÁS ALLÁ DEL INDOEUROPEO

Las semejanzas que existen entre el latín, el griego y otras muchas lenguas de Europa y Asia son hoy bien conocidas. Se supone que dichas lenguas derivan de un antepasado común, y, aunque se está lejos de conocer todos los detalles de su historia, se puede afirmar que en algún momento existió una lengua que se dividió y desarrolló hasta convertirse en el latín, el griego, el inglés, etc.

Esa lengua es el indoeuropeo. Su existencia no deja de ser una hipótesis, puesto que no hay ni un solo texto escrito ni, por supuesto, ningún hablante del indoeuropeo. Sin embargo, esta hipótesis explica un enorme conjunto de hechos: las semejanzas a todos los niveles de varias decenas de lenguas actuales (las lenguas indoeuropeas).

La construcción del indoeuropeo empezó a concretarse en el siglo pasado (Bopp, Rask, Schleicher)¹. En esa época se estableció un método riguroso con el que comparar lenguas; previamente algunos intelectuales habían notado la similitud e.g. del sánscrito con el griego, pero de forma asistemática.

El método comparativo stricto sensu tiene un doble criterio para establecer el parentesco entre lenguas: tanto sus fonemas como su morfología deben de mostrar correspondencias sistemáticas.

La exigencia de sistematicidad es lo que define la comparación científica. Hay multitud de obras, incluso actuales, que pretenden deducir el parentesco lingüístico basándose en la semejanza o incluso coincidencia de algunas palabras de dos lenguas más o menos cercanas. Por citar un ejemplo, hay quien cree que la lengua de los aztecas y la de los griegos están relacionadas, puesto que la palabra 'dios' es casi la misma en las dos lenguas (azteca *teo-*, griego θεός /*theós*/).

La comparación sistemática establece ecuaciones entre los sistemas de las lenguas que deben cumplirse en la gran mayoría de los casos; las excepciones

1 En España el estudio del indoeuropeo se inicia con A. Tovar y goza de prestigio internacional, en buena medida gracias al trabajo de F. Rodríguez-Adrados y muchos de sus discípulos, como F. Villar, R. Pedrero y otros.

deben de poder explicarse por analogía, tabú u otros factores, pero en todo caso han de ser eso, excepciones.

Aplicando el método comparativo se construyen 'protolenguas'. Las protolenguas son estructuras que se diferencian de las lenguas reales al menos en dos aspectos:

- por una parte, no están completas
- por otra, probablemente no todos sus elementos son sincrónicos.

Un ejemplo bastante manejable de protolengua lo constituye el latín vulgar, al menos en lo que se refiere a las bases latinas que se reconstruyen a partir de las lenguas romances, pero que no están atestiguadas en los textos clásicos ni en las inscripciones.

Así, cuando se dice por ejemplo que el castellano *chico* procede de **ciccu(s)* queda la duda de si esa palabra pertenecía a una lengua con oposiciones de cantidad o más bien con vocales abiertas y cerradas; tampoco se sabe con precisión qué casos tenía esa lengua ni qué otros términos se oponían a **ciccu(s)* en su campo semántico.

Como es lógico, el latín vulgar se reconstruye sin perder de vista la lengua clásica, por lo que los resultados de la investigación son bastante más concretos que lo que es posible alcanzar en el indoeuropeo. De todas formas, los resultados de la reconstrucción son necesariamente abstractos y parciales.

El método comparativo se ha aplicado también a otras familias lingüísticas, y se habla de protosemítico, proto-fino-ugrio, protoalgonquino, protoaustronésico, protodravídico, etc.

Además de la comparación existe otro modo de ahondar en la historia de las lenguas: la reconstrucción interna. Este método se aplica tanto a las lenguas aisladas (e.g. el vasco) como a las reconstruidas (el indoeuropeo).

Mediante la reconstrucción interna se puede determinar p. ej. que en latín el infinitivo *amare* fue alguna vez **amase*. Las formas *velle*, *esse*, *ferre*, que en la sincronía son irregulares, permiten suponer una etapa anterior en que había una formación regular en **-se*.

En el caso del indoeuropeo se puede decir que en alguna época pasada esa lengua no tuvo distinción de género o número; en general, se piensa que no tenía flexión. Posiblemente las alternancias vocálicas reflejaban algun(os) morfema(s), aunque en las lenguas atestiguadas esto ya no sea casi nunca así.

Una vez que se ha retrocedido todo lo posible en la reconstrucción de las protolenguas y se han definido las familias lingüísticas indoeuropea, semítica, altaica, etc., se abre la posibilidad de intentar relacionar estas familias entre sí. De hecho, el mismo Bopp se planteó este tema.

El posible parentesco entre familias se situaría en una época tan alejada en el tiempo (5000 años atrás, al menos) que no cabe aplicar el mismo método que cuando se trata de miembros de la misma familia. En concreto, no es posible comparar los sistemas morfológicos, puesto que en tan largo tiempo dichos sistemas pueden simplemente desaparecer.

Sin embargo, sigue siendo lícito establecer relaciones entre fonemas. La dificultad estriba en delimitar qué partes del léxico pueden haberse mantenido durante milenios, puesto que sin duda es el léxico la parte de la lengua más sujeta a cambio.

Dolgopolski hizo una lista de palabras con ese fin. Se supone que es especialmente difícil que una lengua incorpore nuevos términos que signifiquen: *yo, dos, tú, qué, lengua, nombre, ojo, corazón*, etc.

Al igual que en el caso del indoeuropeo, cuando se reconstruye un elemento de una 'superfamilia' se da mucho valor a la heterogeneidad de los testimonios. Esto hace que el estudio de las superfamilias no se haga lengua a lengua, sino manejando grupos enteros y buscando correspondencias entre algunas lenguas de cada grupo.

La validez de esta investigación no se puede calibrar de manera positiva (por la cantidad de ecuaciones que se establecen, más bien escasas), pero tampoco cabe rechazar sus resultados (sería un absurdo). Cuando se calcula la posibilidad de coincidencia casual en los casos que se aducen, se llega a probabilidades del orden de uno en un billón. El parentesco es más plausible que la casualidad.

Estas investigaciones se llevan a cabo sobre todo en la antigua URSS y en los USA. A pesar de las limitaciones citadas, sus resultados son de gran interés. Las agrupaciones de lenguas que postulan cubren casi todo el planeta; las lenguas que no encajan en la clasificación son más bien excepcionales.

Según la escuela americana (Greenberg), se puede postular una superfamilia euroasiática, con las siguientes familias²:

1. indoeuropea: lenguas indoiránias, eslavas, bálticas, germánicas, celtas, itálicas y romances, albanés, griego, armenio, etc.
2. urálica: finlandés, estonio, húngaro; lenguas samoyedas (Siberia); yukaguir (Siberia).
3. altaica: mongol, turco; coreano; japonés; ainú (Japón); tungús (Siberia).
4. paleosiberiana: guiliak; grupo chukchi-kamchatkano.

Según la escuela soviética (Ilich-Svitych), la superfamilia nostrática comprende lo anterior y además las familias siguientes:

5. dravídica: tamil, telugu, malayalam, kurukh, brahui...(India).
6. afroasiática o camito-semítica: árabe, hebreo, etíope; beréber; somalí; egipcio, copto; chadiano.
7. kartvélica o caucásica meridional: georgiano, svano...

Además, ambas escuelas incluyen la

8. familia esquimo-aleutiana: aleutiano; lenguas esquimales.

Según Greenberg, en América hay otros dos grupos de lenguas. El más amplio, que él llama amerindio, tendría también relación con la superfamilia euroasiática, pero a un nivel de igualdad, no de subordinación. Greenberg considera que esta superfamilia amerindia engloba 11 familias de lenguas de toda América:

- 9-19. almosana-keresuíana, penutiana, hokana, centroamericana, chibchapaézana, andina, macro-tucana, ecuatoriana, macro-caribe, macro-pano, macro-ge.

Otra superfamilia, la llamada dene-caucasiana, comprende las siguientes familias:

20. na-dene: el resto de las lenguas de América (Oeste de USA y Canadá).
21. caucasiana (lenguas caucásicas no meridionales)
22. sino-tibetana: chino; lenguas tibeto-birmanas; lenguas miao-yao.
23. vasco (lengua aislada)
24. ket (lengua aislada del río Yenisei, en Siberia)
25. burushaski (lengua aislada al N. de Pakistán).

² Salvo en casos aislados, he preferido mantener la denominación que creo más frecuente para muchas lenguas, sin intentar castellanizarla.

Se habla también de la superfamilia 'austríaca', constituida por:

26. austronesio: indonesio, filipino, malgache, I. de Oceanía.
27. daico: thai, etc.(según otros, parte de las sino-tibetanas).
28. austroasiático: mon, khmer,... (Indochina)

La gran mayoría de las lenguas del planeta se encuadran en alguna de esas familias. Otras agrupaciones son:

29. lenguas de Australia (dyirbal, walbiri...)
30. lenguas de Nueva Guinea
31. familia khoisan (Africa austral)
32. familia Niger-Congo (en la mayor parte de Africa; entre otras, las lenguas bantúes, como el swahili)
33. familia nilosahariana (el resto de lenguas africanas).

Fuera de estos grupos quedan quizás unas 80 lenguas, menos del 2% de las conocidas (cf. Tomlin 1986, p. 300). Desde luego, hay algunas diferencias menores en la clasificación de algunas lenguas, según el autor que se consulte. Yendo aún más lejos, Shevoroshkin opina que todas o casi todas las lenguas del planeta pueden haber tenido un antepasado común hace quizás 25000-30000 años.

Los datos lingüísticos con los que se construye esta hipótesis se han comparado con los resultados que proporciona la arqueología y recientemente con las investigaciones acerca de la variación del ADN mitocondrial de los diversos pueblos. Los resultados de los tres campos parecen encajar bastante bien. Por citar alguna cifra, los hablantes de lenguas amerindias habrían perdido contacto con los hablantes del nostrático hace unos 12000 años, mientras que los esquimo-aleutianos están en América desde hace unos 5000. El indoeuropeo tendría esa misma antigüedad.

Sea cual sea el crédito que merecen estas hipótesis, ciertos datos son verdaderamente fascinantes. Greenberg presenta una raíz común al nostrático y al amerindio que ilustra con ejemplos de 8 familias amerindias y 4 nostráticas; la raíz resulta ser la del inglés *milk* y el griego ἀμέλγω /amélgo/³.

Dentro del nostrático, Naert encontró unas 450 correspondencias entre el indoeuropeo y el ainú. Las lenguas indoeuropeas comparten varios pronombres, sufijos e incluso alguna desinencia con el fino-ugrio; son también muy numerosas las coincidencias con el semita, que parece compartir la misma estructura de los radicales.

3 Respectivamente, *leche*, *ordeñar*.

En mi opinión una de las materias que deberían figurar en los planes de estudio de la enseñanza media es la antropología. Los estudiantes reciben una información mínima acerca de la enorme variedad de las culturas del planeta y de qué es lo común a sus habitantes. Se les enseña, como se nos enseñó a nosotros, que nuestra manera de vivir es la natural, y por tanto los modos de vida de los árabes, los chinos o los gitanos son cuanto menos excéntricos. Quizás una referencia, por somera que sea, a la diversidad (y unidad) de las lenguas del mundo pueda aclarar algo la idea que de él se hacen los estudiantes.

Manuel Sanz Ledesma

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Cavalli-Sforza, L.L., "Genes, pueblos y lenguas", en *Investigación y ciencia* 184, 1992, pp. 4-11.
- Dahl, O.C., *Proto-Austronesian*, Lund 1977.
- Greenberg, J.H. y Ruhlen, M., "Origen de las lenguas americanas autóctonas", en *Investigación y ciencia* 196, 1993, pp. 54-60.
- Katzner, K., *The languages of the world*, Londres 1977.
- Tomlin, R.S., *Basic word order*, Londres 1986.
- Villar, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, ed. Gredos, Madrid 1991.